



SEMANA SANTA · GUADALCANAL 2001

CAJA SAN FERNANDÓ

**PREGÓN**  
**SEMANA SANTA**  
**GUADALCANAL**  
**AÑO 2001**

**FRANCISCO ORTIZ RODRÍGUEZ**

**JUAN PABLO UCEDA**

**CARLOS UGÍA MILLÁN**

Presentados por: P. EDUARDO TORRES

**B**uenos días, queridas autoridades, hermandades, Banda de Música y pueblo de Guadalcanal.

Otra vez me toca esta mañana  
El Pregón de nuestra Semana Santa a mi presentar  
Y lo hago con ilusión de ser anunciador  
De quienes van a desgranar con prosa y versos  
Lo que sale del corazón, porque todos ya lo han hecho  
Lo han hecho en otra ocasión.

Es domingo, domingo de Pasión,  
El día elegido por Guadalcanal  
Para asistir con ilusión y atención  
Al acostumbrado pregón,

PREGÓN COMO INTRODUCCIÓN A NUESTRA SEMANA MAYOR,  
Llamada también SEMANA SANTA,  
SEMANA SANTA siempre esperada con alegría y dolor  
Para vivir Guadalcanal la pasión-muerte y resurrección  
De Jesús de Nazaret, Jesús, el Hijo de Dios,  
Que acompañado de su madre, nazarenos y cofrades  
Recorrerán plazas y calles,  
Entre el olor de paredes encaladas  
Y el azahar de los naranjos,  
Que se pierden entre hachones encendidos  
Que alumbran los rostros de María, la madre  
Y de Cristo que comienza su pasión y cumple  
Entrando en Jerusalén entre aleluyas y aclamaciones  
Tendrá que esperar al alba del domingo  
Domingo de Resurrección, para nosotros  
Día triunfante, porque Jesús saldrá del sepulcro  
Para después subir de nuevo al Padre.

Las Hermandades de Penitencia  
Junto con el pueblo de Guadalcanal  
No quieren que ningún año falte el esperado Pregón  
Pregón cargado de sentimientos, vivencias,  
Condiciones indispensables,  
Para que el pregón se pronuncie.

Y año tras año ha habido pregonero que,  
Ha exaltado y evocado las experiencias y recuerdos  
Salidos del corazón, corazón que ha dado a luz un pregón,  
Pregón que todo Guadalcanal ha escuchado con emoción,  
Porque me atrevo a decir que, Guadalcanal es parte,  
Parte integrante de todo Pregón.

Este domingo, domingo de Pasión,  
No vamos a tener un pregonero  
Que nos deleite con su prosa y verso  
Los acontecimientos de la Pasión,  
Sino que serán CINCO como cinco son  
Los MISTERIOS, misterios de la PASIÓN,  
cada uno con su carisma y devoción nos  
Harán este año un solo PREGÓN.

Porque como dice San Pablo:

"Todos somos de Cristo y Cristo solo de Dios"

Y todos tenemos una Madre, que es MARÍA

Maria la madre del Hijo de Dios.

En la diversidad esta la hermosura,

La hermosura de un jardín,

Jardín del que yo como jardinero he podido elegir,

Elegir las mejores rosas con pétalos y espinas

Para formar ése hermoso y variado ramo,

Ramo regado con cariño y amor, del que todos los aquí

presentes vamos a oler y gustar en una mañana de primavera

Esas rosas tan apiñadas que,

Forman un solo, solo pregón.

Pregón que seguirá el camino, camino de la Pasión;

Empezará Carlos, hablando del Cristo del AMOR,

Haciendo su entrada en Jerusalén, donde hasta las piedras

del templo llorarán, llorarán por Él.

Seguirá Koki junto a un Cristo, Cristo a una columna

amarrado, sufriendo los latigazos de la incompreensión y dolor,

Hasta cargarle con la cruz, cruz que llevará al Calvario,

Y para ello será Juan Pablo, el cirineo del Señor.

Una vez sobre el monte en una cruz será clavado, desde donde

Sangre y agua derramará y así a todos nos salvará, ahí estará

Manolo como testigo del dolor, dolor que continuará Paco

Mirando al Cristo sentado en la Peña, con paciencia y humildad

Esperando ser enterrado con las mortajas, mortajas puestas por

Maria, Maria de la Soledad.

Así será el pregón que acabo de presentar, pero no quiero  
Olvidarme de hacer una plegaria a Maria antes de terminar,  
Por supuesto que los pregoneros después también lo harán  
Con mucha delicadeza que a todos nos gustará.

Esta plegaria se la dedico a las madres tanto a las que estáis  
Aquí en la tierra viviendo vuestra maternidad, Como a las que están en el cielo junto a  
la madre,  
Madre celestial.

### PLEGARIA

Dame tu mano María  
La de las tocas moradas.  
Toma mis manos, para esté, pueblo,  
Por tu Hijo Jesús consagradas.

Clávame tus siete espadas  
En esta carne baldía  
Quiero estar siempre contigo  
Y enjugar esa lágrima que en tu mejilla brilla,  
Con un pañuelo de amor  
y esa lágrima venga a mi mejilla.

¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que el ángel Gabriel  
desde el marco del dintel  
te saludó: AVE MARÍA?  
- Virgen de la Palma, es tu Hijo  
es tu Hijo el que en Jerusalén hace su entrada.  
-Virgen de la Paz, es tu Hijo  
tu Hijo con humildad y paciencia  
en una PEÑA sentado,  
quién a mi me aguarda.  
-Virgen de la CRUZ,  
con ese rostro de pena oyes los latigazos  
Latigazos que sobre las espaldas  
De tu Hijo Jesús, los esbirros sin piedad le daban.  
-Virgen de la Amargura,  
tu Hijo es el que cruza ahí  
por ese estrecho itinerario  
para ir al monte Calvario

monte donde va ser en un madero crucificado.  
-Virgen de los Dolores,  
ayúdame a estar contigo bajo la cruz,  
para ser con la sangre de tu Hijo totalmente lavado.  
-Virgen de la Soledad,  
haz que en la noche triste de mi alma  
pueda estar contigo amortajando  
a tu Hijo para después enterrarlo.

Pero que al venir el alba  
Aquel niño que nació en Belén  
Esté junto al Padre, venciendo la vida a la muerte  
En el domingo de Pascua.  
El nombre de Guaditoca no le puedo olvidar  
En esta mi plegaria a Maria dedicada  
Ya que ella es para nosotros no solo Madre  
Sino también nuestra Patrona muy amada.

Así, con esta plegaria concluyo mi  
presentación  
Y dar paso a los pregoneros  
Que deseosos están de pronunciar  
Dulces palabras, salidas del corazón  
Para una Madre que sufre y un Hijo  
Que no va a hacer su voluntad,  
Sino la voluntad del Padre.  
Rezando en Getsemaní y muriendo en el Calvario...

Guadalcanal a 1 de abril de 2001

Padre Eduardo Torres Márquez

**EXALTACIÓN DE LA HERMANDAD DE LA BORRIQUITA**  
**PREGÓN SEMANA SANTA AÑO 2001**  
**CARLOS UGÍA MILLÁN**

¡Alabado sea el Señor!

**S**eñor Cura Párroco  
Distinguidas autoridades  
Queridos Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades y Cofradías de Guadalcanal.

Querida familia, hermanos y amigos todos.

Hoy al igual que el canto de las aves, y el olor y color delicado de las flores, nos anuncian la llegada de la primavera. Guadalcanal convertida en pregonero, nos anuncia e invita a vivir nuestra Semana Santa.

En esta Guadalcanal Cristiana, hay en el aire una mezcla de olores y sabores, de ruidos armoniosos, de tintineos y ritmos, una carga de sentimientos profundos que siempre pone en marcha los resortes de la memoria y la tradición, para evocar un tiempo pasado, que retoma con la misma Fe, la misma Esperanza, y el mismo Amor, cada año en primavera.

Nuestro pueblo se prepara para recibir su Semana Santa, que pasea ufana y a sus anchas por unas calles abiertas a la entrega tranquila y sosegada del hombre.

Al revivir esas tradiciones, que lejos de olvidarse, se expanden por el alma de aquellos que un día tuvieron y tuvimos la suerte de formar parte de esta gran familia que es Guadalcanal.

Por eso no es casualidad, que hoy me encuentre de nuevo aquí ante vosotros.

Si mi gran satisfacción fue pronunciar el Pregón de Semana Santa hace ya algunos años, no es menos el honor que hoy tengo, al haber sido elegido para hablaros de una de mis muchas pasiones cofradieras, la Hermandad de Jesús en su entrada Triunfal en Jerusalén y Nuestra Señora y Madre del Rosario. La borriquita.

Pasan ya más de 20 años, desde que vio la luz por primera vez esta Hermandad.

Fundada por jóvenes -en su mayoría niños- ha llegado a convertirse en escuela de cofrades, y lo que es aún más importante, de buenos cristianos. Constancia de personas de personas que años tras años realizan duros y grandes esfuerzos, para regalarnos cada año, esos momentos de amor, paz y fe, en el Domingos de Ramos.

Momentos de apoteosis, cuando Jesús y su Santa Madre, pasean aclamados por esos bellos rincones de este capricho de la naturaleza que es Guadalcanal.

O es que acaso no es bello y apoteósico, cuando Jesús y su Santa Madre, son acompañados por tantos niños (símbolo de amor y pureza) entre palmas y olivos.

Cuando es vitoreado por la multitud que se agolpa en las calles gritando: ¡Hosanna, Hosanna, al hijo de Dios!

Alegría y Felicidad para un día tan grande como es la llegada de Jesús a nosotros, a este Jerusalén que es Guadalcanal. A este pueblo cristiano, humilde y cofradiero que con tanto amor le recibe cada año en primavera. Amor, paz y paciencia reflejada en la figura de Jesús.

Esa calma interna, sabiendo su final y que, a través de su bella mirada, nos consuela en el dolor.

Y su Madre, en este Domingo de Ramos es pródiga a enviar consuelo a Guadalcanal, desde mi rincón soy testigo de excepción. Rosario se llama la primera madre de nuestros consuelos.

Virgen Morena y Bonita, señora de la Sierra y amparo de nuestras almas pecadoras y que hoy, desde este humilde lugar de rodillas a tus plantas, queremos pedirte perdón Madre y Señora del Rosario, Tú que eres Reina del cielo.

Se ha despertado la alegre primavera  
devolviendo a los campos su verdor,  
de los caducos árboles se ha vestido  
esqueléticas ramas de amor.

Los pájaros cantando, de gala vestidos.  
Con ecos sonantes regalan sus trinos  
Al ver que Tú pasas triunfante el camino  
Porque cantan al Dios, al Cristo Divino.

Las flores adornando, el color donoso y dulce  
Los costaleros trabajando sin pena ni desengaño  
Los niños van alegres, en su bello recorrido.  
En fiesta se ha convertido este día del año.

En fiesta, procesión, en llanto, fe y dolor  
Pueblo viejo de Andalucía, en calles causadas,  
Semana Santa descubra tus blancas falladas.  
Con el Cristo del Amor y la Virgen de la Palma.

A lomos de una Borriquilla vienes  
Cargado de Fe y amor

Sonriendo con la calma  
Esa que solo da Dios.

La Virgen morena acompaña  
El camino reposado  
Palmas y olivos adornan  
Ese día el suelo que has pisado.

Día grande para el pueblo  
Día de Semana Santa  
Campanas revoletean  
Anunciando con fervor  
Que es mañana Nazarena  
Que es el Cristo del Amor.  
Al que los niños esperan,  
con santa fe y devoción.

He dicho.

Carlos Ugía Millán

## SEMANA SANTA AÑO 2.001 SEMBLANZA DE LAS HERMANDADES

Hermandad del Costalero Cristo de la Humildad y Paciencia "Sentado en la Peña" y  
María Santísima de la Paz.

Hermandad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad

Guadalcanal, 1 de abril de 2.001

**E**ntre el Domingo de Ramos y el Sábado Santo hago mi Estación de Penitencia. El Miércoles Santo junto a la Paz y el Viernes Santo ante la Soledad. A Ellas elevo mi plegaria con el rezo del Ave María, porque Virgen solo hay una y Ellas son la Virgen María.

Cierro mis ojos  
y escucho siempre soñando,  
una dulce algarabía  
de ruiseñores cantando.

Y en su bella melodía  
le estaban a coro  
rezando un Ave María.

Un 28 de marzo de 1.982 y en este mismo recinto pronunciaba emocionado mi Pregón de Semana Santa. Lo que viví y sentí aquel día solo Jesús y la Virgen María lo saben. Hoy 19 años después, con la misma alegría y el mismo gozo de entonces vengo a hablaros de las dos Hermandades de mi vida:

Hermandad del Costalero: Cristo de la Humildad y Paciencia "Sentado en la Peña" y María Santísima de la Paz y Hermandad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad.

### **Miércoles Santo en Guadalcanal**

Al caer la tarde todo el pueblo de Guadalcanal en honda piedad acude a la puerta de Santa María de la Asunción, se hace un silencio impresionante cuando se abre la misma, por la que va a salir el que el costalero ha elegido como Rey y Señor: Cristo de la Humildad y Paciencia "Sentado en la Peña". Ha sonado la voz del capataz, el paso camina lentamente hacia la puerta. ¡Ánimos costaleros!, poco a poco, despacito, ¡vamos!, la izquierda un poquito alante, con cariño, ¡Vamos con él! Verlo venir pasito a pasito, lentamente. Se oye de nuevo la voz del capataz: ¡Costeros a tierra!; conseguir el cuadro de que el paso quede entre las cuatro esquinas de la puerta, para que vaya saliendo poco a poco, y poco después, cuando ya está en la calle y a un golpe seco del llamador, contemplar como sube por igual ese trono tan majestuoso, pero humilde. Acabamos de contemplar el arte con el arte, la belleza con la belleza, y como no, la oración con la súplica.

Mirad: ante nosotros la maravillosa Imagen de un Cristo que nos enseña a que mientras más golpes nos den, más humilde y paciente hemos de ser.

Aquí lo puedo encontrar  
donde Guadalcanal duerme  
su sueño de eternidad.

La brisa calla el suspiro  
de su último aliento  
mortal, y más allá de los olivos  
se oye la noche llorar,  
murmura el tiempo una copla;

"Sabed que siempre estará..."  
y Guadalcanal lo ha encontrado  
sobre un austero costal  
que la Concepción le entrega  
a tan piadosa Hermandad,  
como es la del Costalero  
qué busca solemnizar  
al Cristo de la Humildad y Paciencia  
un Miércoles Santo singular  
por callejas imposibles  
bajo el olor del azahar.

Hermanos, corramos todos hacia ese balcón incomparable que es la plaza de Santa Ana, donde se contempla todo nuestro pueblo, donde parece que se junta la tierra con el cielo en esta noche tan maravillosa, y esperemos la llegada de esa estrella llena de luz y esplendor que es nuestro Cristo de la Peña. Y cuando esté delante de nosotros, bastará mirar al Divino rostro, para que sintamos que se nos parte el corazón, muda nuestra voz y seca nuestra garganta, porque lo que se siente en este momento no hay palabras para poderlo expresar y solo el corazón puede expresar esa vivencia.

¡Costaleros, rezad conmigo!:

**PADRE NUESTRO:**

Padre de todos: cofrades, costaleros, nazarenos, guadalcanalenses, Padre de toda la humanidad.

**SENTADO EN LA PEÑA:**

Sí en esa Peña, Señor,  
recibes los golpes con gran dolor,  
si te colocan corona de espinas,

aquí está el costalero  
para consolarte, Señor.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE DE LA HUMILDAD Y PACIENCIA:

Mira Señor estos costaleros, su generosidad, su entrega hacia Ti, su corazón humilde, su silencio, como queriendo compartir Contigo el dolor por el que estás pasando. Mira como sus movimientos son suaves, con mimo, como queriendo mitigar con ello tu sufrimiento.

VENGA A NOSOTROS TU GRACIA Y TU REINO, Y HÁGASE TU VOLUNTAD ASÍ EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO:

Diez Costaleros  
y dos pregoneros  
al cielo se fueron:  
Un capataz, dos pateros,  
cuatro corrientes y tres costeros.  
Uno era de Padre Jesús,  
tres eran del Santo Entierro,  
uno era de la Virgen de los Dolores  
aunque también era de la Soberana del Costalero,  
dos del Cristo de la Sangre  
y tres, eran del Costalero,  
para llevar al Señor por el Cielo,  
mientras las dos pregoneras  
cantan a coro  
que Tú eres el Cristo de la Humildad y Paciencia,  
Patrón y Señor de los costaleros.

EL PAN NUESTRO Y LA FE DE CADA DÍA, DÁNOSLO HOY A TUS HIJOS COSTALEROS:

Haz que no nos falte tu pan, tu amor, tu protección, que no permitas que perdamos la Fe, que nunca dejemos de creer en Ti.

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN DE DEJAR DE AMAR:

Ni a Ti Señor, ni a Tu Madre la Virgen María, ni a nuestros hermanos y sobretodo a los más necesitados.

Y LÍBRANOS SEÑOR DE TODO MAL. AMÉN.

Y ¡ahora qué! Ahora viene la Niña bonita, esa Niña que ha robado mi corazón:

Nació hace diecinueve años en la calle Feria, en el barrio sevillano de San Juan de La Palma. Nació de la gubia de Matilde García, en unos talleres propiedad de su maestro Buiza, quien ya había restaurado al que iba a ser su Hijo: El Cristo de la

Humildad y Paciencia "Sentado en la Peña", Patrón y Señor del Costalero, llegó a ser joven, guapa, alta, morena, de cara pálida, de ojos grandes y mirada tierna.

El cofrade, bajo el sol encendido de este Guadalcanal, único, de belleza inusitada, camino venturoso y canción jubilosa de la misma alegría y que lleva en sí su propia Semana Santa, y que si es anónimo, no por ello deja de trabajar constantemente, y en este caso, y porque había de ser así, al estar escrito, se fijó en otra figura entrañable, que es imprescindible en la Semana Santa guadalcanalense: El Costalero, porque había de ser éste, y sola éste, el que marchara a Sevilla para ver esa Joven alta, guapa, morena, de cara pálida, de ojos grandes y mirada tierna y nada más verla quedarse prendado de Ella, y sin más dilación convertirla en Madre, Luz y Guía del Costalero de Guadalcanal.

Se la trajo a Guadalcanal: en el coche de un gran cofrade, que ya no está con nosotros, está con Ella en el cielo, es Ismael, y ahora disfruta poniendo las mejores galas a la Señora de la Madrugá, a la Virgen del Bendito. Él se había ofrecido como camarero para la Virgen de los Costaleros, pero se le había adelantado el hijo de Balbina.

Juan Antonio, con la gracia que te parió tu madre y el arte que recibiste de ella. Eres la única persona que al decir un taco, todo el mundo sonrío, como si oyera un piropo. Ese arte y esa gracia que tienes al poner a la Señora el encaje en su pecherín, cuyas blondas parecen como si trataran de olas marinas. Buena compañera tuviste, lástima que también se nos fuera:

Quién te ayudaba a vestirte  
en la tierra de María,  
hoy te viste, allá en el cielo  
porque así Tú lo querías.

Lola, que desde su anhelo,  
aquí por Ti desvivía,  
hoy eterno es su consuelo,  
cielo y tierra, tierra y cielo,  
Virgen Santa, Madre mía  
¡Madre de los Costaleros!

Hoy la gracia y el arte la pone "El Migue" al vestir a la Señora.

Le puso la saya roja y el manto azul de la Azucena del barrio de la Concepción, la Virgen de los Dolores, y que como buena compañera, le dejó también el palio de malla de oro, que ya lo fuera de la Virgen de Montserrat y de la Virgen de los Desamparados de la Hermandad de San Esteban, para su paso, que también lo realizó el mismo hombre sabio y bueno.

- Le puso la mantilla de la Reina de la tarde noche del Viernes Santo, la del monte de claveles blancos, la Virgen de la Soledad.

- Le puso la toca de la que es la espera de todo Guadalcanal, la que es vergel del jardín, la Virgen de la Vera Cruz, pero que todos la llamamos Virgen de la Esperanza.

- Le puso el pañuelo de la que es consuelo de los afligidos, la orquídea de San Sebastián, la Virgen de la Amargura.

- Le puso el rosario de la madre de un costalero, al no estar aún Ella con nosotros, la Virgen del Rosario y de la Palma.

- Y le puso la corona, ¡cómo no!, la de la más deseada, la que es Pastora, Reina y Señora de todo Guadalcanal, nuestra Madre la Virgen de Guaditoca.

Tomillo, jara y romero,  
van formando una alfombra  
por el sendero.  
Y hasta los olivos  
besan a la Madre  
por el camino.  
La que es Pastora en el campo.  
Patrona en el pueblo.  
Señora en casa.  
Y Reina del alma.  
Y su nombre Guaditoca.

¡Ea!, ya está la Virgen convertida en la Joven de Guadalcanal, ¡Niña joven!..., ¡en Señora y Madre de todos los costaleros de Guadalcanal!

Pero el costalero quiere expresar su gran amor hacia Ella y desea verla cada vez más guapa y no para de mirarla:

¡No sé con cuál estás más guapa!.  
Si cuando te viste el Migue,  
o el hijo de Balbina.  
Poniéndote el manto celeste para la capilla,  
el blanco de brocado para tu Santo,  
el amarillo para el Quinario,  
o el de raso de algodón blanco  
para el Miércoles Santo.  
Sí con la saya roja, verde o gualda,  
o con la saya de color blanco,  
o con la saya que te bordaron

Rafalina, Migue,  
María José y Raquel  
para lucirla en tu paso.

¡No sé con cuál estás más guapa!  
Sí con el palio de terciopelo crema,  
o con el de malla de plata,  
que pintó María Ángeles  
y te bordaron en Cazalla.  
Si con el paso de caoba,  
o con tu paso de plata,  
que brilla más que el lucero del alba.

¡No sé con cual estás más guapa!.  
Sí con la mantilla blanca,  
o con la mantilla tostada.  
Si con encajes de bolillos,  
o con la tira bordada.  
Sí con el cíngulo de oro,  
o con la cotilla de plata.  
Sí con fajín de general,  
aunque no estuvo en la guerra.

¡No sé con cual estás más guapa!.  
Sí con la corona de oro,  
o con la corona de plata,  
que luces en tu cabeza  
como Reina y Señora.  
Si con el jardín de flores,  
que cubre tu paso,  
claveles, gladiolos o azucenas,  
blancas como tu manto.  
O con las velas encendidas  
para alumbrarte tu cara.

¡No sé con cuál vas más guapa!.  
Sí con la cuadrilla de Dolores,  
Borriquita, Vera Cruz o Soledad,  
o con tu cuadrilla de hermanos,  
con Jesús de Capataz.  
Sí con la marcha Reina,  
o la marcha Madrugá,  
o cuando en los Cantillos

se oye a Gema  
cantando la saeta.

¡No sé dónde estás más guapa!  
Sí en la Capilla,  
en el Besamanos,  
o en tu paso.

O cuando te rezo la salve  
en la función del Quinario.

Por eso a Ti, Blanca Paloma,  
tallada en jardín de brisas,  
con las gubias celestiales  
del dolor y la sonrisa,  
te hicieron Soberana  
de los Hermanos Costaleros,  
te proclamaron bendita,  
te bajaron los Ángeles  
para dejarte en Guadalcanal.

Por eso Reinas, habrá.

Pero como Tú, PAZ

¡No hay ninguna!

Antes de hablaros de mi otra Hermandad, quiero agradecer públicamente a Rafael Galván, a su esposa e hijos, el trabajo realizado desinteresadamente en la restauración de los candelabros del paso de la Virgen de la Soledad. Que Ella os bendiga siempre.

EXALTACIÓN DE LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO  
Y MARIA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA

JUAN PABLO UCEDA CRIADO GUADALCANAL, 1 DE ABRIL DE 2001

LA SOMBRA, CAMINO DE LUZ

**T**ras cinco días de luces, como un quinario luminoso, Guadalcanal busca "la madrugada" y sale a andar entre dos campos de luces, una linde de sombra y la orilla del alba que se adentra en el nuevo día, anunciado por el desorden musical de los pájaros en los árboles de la plaza.

En la sombra medianera de esta madrugada nos espera el ascua de luz de nuestra más sólida fe: Nuestro Padre Jesús.

¡Son tan distintas las luces del Señor! al salir de la iglesia, y al tornar a ella, cuando el amanecer del día más doloroso pone cárdenos brochazos en el oro indeciso de un sol que pronto sucumbirá entre nubes. Nuestro Padre Jesús es sobrecogedor en la negra noche, el brillo de su sangre reseca refleja la dura agonía en la madrugada, que hace quebrar las aristas de las luces y el bisel fino de las más remotas estrellas, para sumirnos en la oscuridad, en el dolor negro de los pecados del mundo, en el negro horizonte de la noche de penitencia, que se inicia con la Paz y el Silencio denso que se ha hecho en la plaza de Guadalcanal, sólo el crepitar de la cera y las pisadas leves pueden oírse. Nada rompe la paz de ese silencio en las almas que contemplan la salida, cuando el paso del Señor se dibuja en el interior del apagado Templo, alumbrado por los faroles de las esquinas, donde arden el fuego y la luz de nuestro amor hacia Él.

Abrazado a su Cruz avanza sobre un monte de lirios. No se escapa ninguna queja de sus labios entreabiertos, sabe que debe apurar la hiel de su pasión. Cada astilla de su Cruz es un pecado nuestro que acepta con el valor y la entrega voluntaria de la misión encomendada, por eso no quiere que se le escape el peso que le agota y tortura y aún inclinará más su cabeza, llena de mansedumbre para que en el balcón cercano a la Iglesia depositen más pecados sobre su hombro dolorido. Ahora la cruz redentora está completa, ahora puede comenzar su camino en la vía dolorosa, ahora en su dolor y en su cercana muerte, empezarán a filtrarse en las grietas de la noche las luces de nuestra salvación.

Camina Padre Jesús doblado por el peso de la Cruz, pero no crispa las manos. Se quiebra su cintura, pero nota la ayuda del buen hombre de Cirene. Sostiene todo el peso de su cuerpo en ese pie, cuyo talón se alza para impulsar su paso firme y decidido que hace mover a la brisa su túnica morada. Ese pie que lleva el beso de Guadalcanal como un bálsamo a su cuerpo escarnecido.

Y así, en cada revirar recibirá el vasallaje de su pueblo, sin que deje de ser varón de Dolores que sufrirá hasta la muerte. ¡Hay tanto de Dios en su figura humana! ¡Hay tanto de

Hombre en su persona divina! Nada falta para que todos sepamos entender, viéndolo, quién es, sólo falta exclamar a su paso: ¡Señor mío y Dios Mío!

Por el Espíritu Santo se confirma el nuevo día en una franja morada, una franja de luz nazarena en todos los finales de las calles, en todos los trechos de cielo que se recrean a su paso. El frío del amanecer también es morado. Quizá en la soledad de los campos las flores se estremezcan con este dolor que invade a Guadalcanal y se agite el jazmín, la celinda, la rosa, el lirio, el clavel, la flor cortada en su jarro y las varitas de San José.

Ahora la luz de la mañana tiene cobrizos resplandores, Padre Jesús viene vencedor de la noche y la tiniebla de la luna de Nisan, y el sol de la plaza, tibio y acogedor le bañará confortándolo pasando a través de los capirotos morados de sus nazarenos que le rodean amorosos. La alta arboleda del Palacio despertará y una nube de pajarillos irán a su alrededor y llamarán a los postigos y a las puertas de las dormidas almas para que no pierdan la última oportunidad de ver a Dios por las calles de Guadalcanal.

Ahora ya no hay silencio en la plaza, hay un rumor maravilloso, un canto suave que hermana con el latido de los corazones. Es la madre que reza, es el niño que reza:

-¡Oh! Dulce Señor, que a paso lento  
apuras un camino doloroso  
y te acercas a un calvario tenebroso  
sin queja y sin ningún lamento.  
Guadalcanal comparte entristecido  
Y sin norte por el aura de tu pena,  
Que lo asombra con una faz serena  
Perdonando el escarnio cometido.

Ha llegado la luz, viene Jesús Nazareno y Guadalcanal le pregunta: ¿Dónde está tu muerte? Y Jesús con su mirada, queda la pregunta respondida: Pueblo mío, en esta Cruz, quedó la muerte vencida.

Pero la madrugada también nos trajo el suspiro de la virgen, la que mueve a consuelo, el lirio blanco de pureza que se desmaya en la violácea noche, estremeciendo los olivos de la sierra. Y volvemos nuestros ojos hacia la penumbra de la iglesia. La esperamos a Ella y los compases de "Amargura" van deshaciendo poco a poco las tinieblas, cada nota es como un fulgor en el terciopelo, un brillo en el tisú, un fuego de ceras, el crisol de una lágrima. La Señora se asomará al balcón de nuestros corazones florecidos de amaranto. Viene en su paso de una prodigiosa sencillez que lo eleva a lo sublime, sin alardes ni estridencias, por eso el tiempo se detiene cada año y se recrea para ser luna eterna de madrugada santa y ver ese eterno diálogo que se siente y no se oye.

¿Qué hablan la Virgen y San Juan bajo ese Palio tan perfecto? ¿Cuántos porqués a su dolor habrá tenido Ella por ese Hijo que responde con la sumisión de la Cruz a

nuestros desprecios? ¿Qué podría responder San Juan para endulzar tanta amargura? ¿Por qué es posible hablar tanto sin decir una palabra, sólo con un gesto, con una mirada? Están hablando sin hablar, están diciendo sin decir, porque los sentimientos como la amargura vienen de dentro y no precisan una sola palabra para hablarnos a todos con el lenguaje universal del amor.

La Virgen Nazarena no llora todavía, apenas puede llorar. Tiene como un nudo en la garganta y comprendemos entonces al mirarla, ese rictus, ese "puchero" que se inicia en los labios y pone surcos en su frente. Es el trance más duro del dolor, cuando se quiere llorar y el llanto no afluye, cuando es bueno llorar pero no se puede, y eso que hay un mar, amargo, como su nombre, dentro de su alma y su dolor es tan hondo como la inmensidad del mismo mar.

Pero Ella camina en el cauce seco de sus calles con la luz tenue de los cirios y la luz esplendorosa del Paso, que al doblar las esquinas baña con relumbres de oro la cal de las fachadas, en un camino vacilante ante lo inmenso de su angustia. Y en esas esquinas que son espejos de la noche reflejan el arrobamiento de nuestras miradas hacia Ella y no sabemos cuándo ha llegado el Paso, ni cuándo se ha ido, ni por dónde ha venido, ni por dónde se ha marchado. La noche se ha deshecho por un instante y ha alumbrado el sol de la fiebre de sus ojos, esos bellos ojos de mirada ensimismada, de mirar hacia dentro, asombrados de tanto dolor y tanta pena, pensando hasta dónde podrá llegar soportándolos. Después de su tránsito torna la noche a ser más oscura. El alma se nos ha escapado por los poros y quedamos mudos, ciegos, torpes e inertes y buscamos otra esquina para otro milagro instantáneo en el cielo de la madrugada divina.

Y ya cuando el día nos cubre con la enredadera de sus sonidos, tintinea el cristal de la mañana. ¡Qué cristal más puro, pero qué claridad más amarga! El aire no es azul ni es aire, ni es cielo. El aire, el azul y el cielo es Ella, la Hebrea Amarga en un caudal de lágrimas tras su llameante candelería que ya es como un cañaveral tronchado de tanta luz de amor.

- Y en esta triste recogida  
Cuando de dolor transida  
Se arrebujaba bajo el manto  
Como una paloma herida  
De tanto dolor y espanto  
Y se le escapa la vida  
Por el filo del puñal  
mientras se seca el rosal  
Abatido por la pena  
¡No llores virgencita buena  
que te adora Guadalcanal!

Pero al fin brota su llanto  
Que estremece las luces de la albura  
inquiriendo al aire y a la altura  
Tantos porqués a su quebranto.

- Dulce llanto en prodigio y maravilla  
Que convoca a la pena y la ternura  
Cuando tres cristales de amargura  
Resbalan por sus pálidas mejillas  
Y en su perfil de rosa trastornada  
Con sus labios resecos y partidos  
Pregunta a un abismo de locura  
Y responde el eco enternecido  
Desde el silencio en la negrura  
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?  
¡Porque no hay dolor mayor que tu dolor!  
Ni frontera igual a tu amargura.

## **Viernes Santo en Guadalcanal:**

### **Hermanidad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad.**

El mayor orgullo y la mayor honra que siento es poder ser hermano de la Hermanidad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad. Permittedme pues que exprese los sentimientos que embargan mi corazón.

Virgen de la Soledad, guapa y bella entre todas las mujeres, quien hubiera sido el escultor que te realizó, porque sólo Dios pudo inspirarlo para dejar plasmada tanta belleza. Por esa belleza deslumbrante, más aún, por ese Tú tremendo dolor en medio de tu soledad, es por lo que tus hijos acudimos a Ti para acompañarte y sobretodo para tratar de consolarte. Y cuando nos faltan las palabras surge espontáneo el gesto consolador, impresionante por su sencillez y adorable por su generosidad, como el de mi hermana Agnola, que incapaz de rezarte por su corta edad, te ofreció con la gracia de sus pocos años y la sinceridad de sus sentimientos un baile por sevillanas, con el que ella estaba segura de hacerte olvidar, aunque fuera por unos instantes el dolor que te consumía. Que lo consiguió plenamente lo prueba el hecho de que Tú, Madre de la Soledad, te la llevaste junto a Ti, porque aquel baile solo podía repetirse en el Cielo.

¡Atardecer del Viernes Santo! Es tarde de recogimiento y oración. Todos unidos entrañablemente, y con los ojos nublados y con el cuerpo dulcemente estremecido por ese escalofrío que sacude nuestro espíritu y escalando nuestra garganta conmueve el hilo vibratorio de nuestro más hondo sentir, vamos a contemplar la salida y el recorrido

del Santo Entierro. Acerquémonos a esa Puerta Gloriosa de Santa María de la Asunción, para acompañarlo en su último caminar hacia el sepulcro. Es momento de un gran silencio, cuando a través del cancel de la puerta, observamos como el arte y la orfebrería se han convertido en monumento, cuando contemplamos el majestuoso paso del Santo Entierro, verdaderamente impresionante, y acercando nuestra mirada sobre la urna vemos como toda la belleza de una juventud, toda la majestad de un Dios, toda la dulzura del Hijo del Hombre, yace sobre este santo Sepulcro por culpa del pecado del hombre.

Colocarme delante de mi Cristo, al que con gran amor he cogido entre mis brazos tantas veces para depositarlo en este monumento que es el Santo Sepulcro, y que un hijo de Guadalcanal tuvo la dicha de tallar con manos tan prodigiosas que solamente Dios pudo dárselas.

Yo, Señor, que he tenido la dicha de colocarte esas sábanas al hacerte la mortaja, cuanto daría verme envuelto en ellas el día que decidas llevarme junto a Ti.

Sí, el dolor por la muerte es muy grande, Tu Señor, que estás pasando por ese trance, una vez más nos demuestras que la muerte no existe, que lo verdaderamente importante es la vida, y la vida no es más que la llama de esos candelabros, signo que Tú nos muestras para que lo recordemos.

Triste Señor es verte muerto por el pecado del hombre. Pero en medio de esa tristeza, este tu hijo Te dice que el pueblo de Guadalcanal está entregado totalmente a Ti, que esos claveles rojos que llevas, son nuestros corazones, para que siempre te acuerdes de nosotros.

Costaleros que lleváis a ese Cristo, velad por Él, y en esta noche del Viernes Santo, cuando caminéis por las calles de nuestro pueblo, todo el pueblo pueda comprobar que ese es el Hijo de Dios, el que muriendo y resucitando nos proporcionó la verdadera vida, la que nunca acabará. ¡Bendito sea Señor, que has llegado hasta el final, tal como lo habías dicho, para poder redimir al mundo!

Ahora Madre vamos nosotros. Aquí está delante de Ti este Tu hijo que ha sido tu nazareno, costalero, capataz y ahora Madre hasta Tu camarero. ¿Qué más quieres de mí? Pánico siento pero a la vez enorme alegría de estar tan cerca de Ti cuando te pongo los alfileres para colocarte este encaje sobre Tu divino pecho, tratando de resaltar aún más tu belleza. ¡Ayúdame Madre!

Paisanos, amigos todos, vayamos al encuentro de la Soledad, mientras llueven las estrellas expectantes. Y sola ya la noche. Y sola ya la sangre. Y sola la mirada. Y solo el silencio. Y sola la frente. Y sola la ilusión, y sola, hasta la voz cansada y hueca del capataz que después de llevar con sus hermanos costaleros una y otra vez a la Madre de Dios por las calles de Guadalcanal, "entre el olor al azahar de los naranjos de la plaza de España, donde la Imagen de la Virgen, su cruz y su sudario se reflejaban

sobre la blanca fachada de la Parroquia. Con la marcha Rocío entre Milagros a Mesones, mejor dicho: entre nardo a dalia, entre clavellina perfumada a heliotropos y jacintos, entre begonia a mejorana, entre cintia a rosa, entre gardenia a jazmín. Con el trinar de Gema desde un balcón:

Reina de Guadalcanal  
con palio de luna llena,  
¡quién fuera tu capataz  
para aliviarte tus penas  
de tu inmensa Soledad!

Me encuentro apagado y solo, ante mi bendita Soledad.

¡Todo solo! ante mi Soledad.

Madre, la mayor tristeza que pueda tener el hombre es la soledad; soledad de nuestros ancianos, que cuando más nos necesitan los dejamos desasistidos; soledad de la juventud, que no desea ser socorrida por nadie; soledad del hombre que vive angustiado, perseguido, abandonado de todos.

Pero ninguna soledad es comparable a Ti.

¡Madre de la Soledad!, ayúdanos a comprenderte en el momento más terrible de Tu vida, y haz que nunca olvidemos que, aunque todos nos abandonen, Tú nunca lo harás.

Madre de la Soledad, Reina de Guadalcanal, que puedo yo decirte, si ya te dijeron las cosas más bellas de que es capaz el hombre; como cantarte Madre, si la noche de Guadalcanal la rompieron mil saetas, ni el canto de las aves, ni los versos de los mejores poetas sonaron mejor que aquellas. Esos claveles blancos y esas velas encendidas que llevas a tus pies, Te hacen aún más bella, y rompiendo el silencio de este pueblo que te espera, yo Te digo: **¡Qué guapa vas Soledad!**

Guadalcanal sueña y llora,  
la serranía se emociona  
al ver a su Madre pasar,  
Virgen que de pena implora,  
Madre que sueña y que llora,  
Virgen de la Soledad.

La Reina de la tarde-noche,  
Viernes Santo pasional,  
Guadalcanal a sus pies  
bajo un enorme costal  
te pasea por sus calles  
elevando a tu Hermandad

a los Cielos que la Gloria  
junto a Dios potenciará.

El Capataz los reclama:  
"Burguitos"-te voy a llamar,  
quiero que encendáis las almas  
con una gran levanta,  
que tiemblen cielos y tierras  
que la Virgen os recompensará  
al proclamar su dolor  
por toda la Cristiandad.

Y "Burguitos" se emociona  
y sueña con querer soñar  
hablando a los costaleros  
e infundiéndoles moral:  
¡Para arriba compañeros,  
todos juntos a compás,  
que llevamos a la Madre  
Reina de Guadalcanal!  
Quiero contar una historia  
porque es digna de elogiar  
y dice muchos de las gentes  
de los hombres de Guadalcanal,  
cuando se es costalero  
el alma es todo un costal  
para pasear por las calles  
con primorosa humildad  
a su Virgen y a su Cristo  
con fuerza y con voluntad.

Quiso la vida que un hombre  
por una mala enfermedad,  
le amputaran una pierna  
y no ciñera el costal.  
Su dolor no era por la pérdida  
-se lo dijo al Capataz-  
"Paco mi dolor no es por la pierna,  
mi dolor es por no poder llevar  
a la Reina de los Cielos  
a mi Virgen de la Soledad."  
Y el Capataz con dulzura,

Con enorme dignidad  
le contestó: "Tú la llevas  
sobre ti como el que más."  
Hoy camina a su lado,  
junto a Ella siempre está.  
Dios bendiga a estas gentes  
que derraman cristiandad.

Viernes Santo, tarde-noche,  
Virgen de la Soledad,  
el paso mece con gracia  
bajo incienso y azahar,  
Francisco Ortiz se desgarró  
su garganta una vez más  
para que sea más sublime  
esa larga chicotá,  
y que la Virgen comprenda  
que sola nunca estará,  
que los hijos de esta tierra  
y sus hijos llevarán  
por las calles de los Cielos  
a su Madre de la Soledad.

Y que el año que viene podamos decir una vez más: Como rosa roja nacida en el jardín así nace cada año nuestro Pregón de Semana Santa, porque hablar de Semana santa es hablar de Guadalcanal.

He dicho.

# PASCUA DE RESURRECCIÓN

## CONCLUSIÓN

Cuando el pregón a su fin ha llegado  
Todos a ese ramo de flor nos quedamos mirando  
Al que las espinas han desgarrado vilmente a Jesús del AMOR  
Y los pétalos se han secado, como las lagrimas de la madre de  
DIOS.

Y es porque la Pasión terminó,  
La Pasión de María y de CRISTO Redentor.

Ya solo queda hablar de la Pascua,  
Pascua de Resurrección, porque como San Pablo dice:  
“Si, Cristo no hubiera resucitado,  
inútil sería nuestra fe”.

Como en vano sería, celebrar la Semana Mayor,  
Si solo nos quedásemos mirando,  
Mirando las mortajas o sudario de Cristo,  
Cristo enterrado y no esperar su Resurrección.  
Todo esto sería como ver los pétalos,  
Cubiertos por el ocaso del sol y no esperar al alba de la mañana,  
De la mañana de Resurrección.

¿Qué pena verdad? ver así los pétalos,  
pétalos regados con la brisa y el calor,  
que nuestros pregoneros esta mañana  
han ido mimando paso a paso, al hablar de María,  
María como Madre y de Cristo como Hijo de Dios.  
Quiero completar este mosaico,  
Mosaico de Pregón y para ello solo falta una pieza  
Pieza importante como es la Resurrección,  
Que también Guadalcanal celebra con traje de fiesta  
Y no de luto y dolor porque es domingo.  
Y el domingo es el día del Señor,  
Día en que Cristo sigue resucitando

Resucitando en nuestro corazón:

- Cada vez que nos amamos y ofrecemos nuestras manos.
- Cada vez que compartimos con el otro y perdonamos.
- Cada vez que damos lo que tenemos al necesitado.
- Cada vez que ofrecemos que somos, somos samaritanos.

-Cada vez que rompemos cadenas, para levantar al caído al marginado.  
-Cada vez que sembramos alegría al triste y esperanza al desesperado.  
-Cada vez que creemos: comunión, paz y amor en nuestro hogar cristiano.  
-Cada vez que rezamos en Espíritu y en Espíritu gritamos,  
gritamos FELIZ RESURRECCIÓN a todo Guadalcanal,  
Guadalcanal que espera asistir al su Pregón  
Si Dios quiere otro año.

Solo me queda como presentador  
Agradecer a los pregoneros el cariño y amor  
Que uno a uno han manifestado,  
En la exposición del pregón, pregón que todos hemos,  
No solo escuchado sino vivido en nuestro corazón,  
Corazón que se ha llenado de vivencias y recuerdos  
Algo que todos traemos desde que nacemos y  
Que con tanto amor cuidamos.

ASÍ SEA.

MUCHÍSIMAS GRACIAS A TODOS, GRACIAS.

Guadalcanal, 1 de abril de 2.001